



REVISTA
DE INVESTIGACIÓN
Y PEDAGOGÍA
DEL ARTE,
FACULTAD DE ARTES,
UNIVERSIDAD
DE CUENCA
NÚMERO 8,
JULIO-DICIEMBRE DE 2020
ISSN 2602-8158
COPYRIGHT © 2020
ARTÍCULO DE ACCESO
ABIERTO CON LICENCIA
CREATIVE COMMONS
ATTRIBUTION

VISIÓN AUTOETNOGRÁFICA COMO BASE REFLEXIVA EN
TORNO A LA SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN CULTURAL Y
ARTÍSTICA Y LA NECESIDAD DE FORMACIÓN PROFESIONAL DE
DOCENTES PARA ESTA ÁREA EN ECUADOR
AUTOETHNOGRAPHIC VISION AS A REFLECTIVE BASE AROUND
THE SITUATION OF CULTURAL AND ARTISTIC EDUCATION AND
THE NEED FOR VOCATIONAL TRAINING OF TEACHERS FOR
THIS AREA IN ECUADOR

PAOLA SILVANA VÁZQUEZ NEIRA

Universidad Nacional de Educación UNAE / paola.vazquez@unae.edu.ec

RESUMEN: El texto presenta una narrativa personal de la experiencia como sujeto reflexivo en torno al ámbito artístico y educativo. Se realiza un recorrido vivencial relacionado con el interés en el arte y cómo dicho interés determinó la indagación y propuesta de una pertinente formación profesional en el ámbito de la educación artística al momento aún novel desde la perspectiva de dos instituciones de educación superior en el contexto ecuatoriano.

PALABRAS CLAVE: arte y sociedad; educación artística; formación docente.

ABSTRACT: The text presents a personal narrative of the experience as a reflective subject around the artistic and educational field. An experiential journey related to the interest in art and how that interest determined the investigation and proposal of a relevant professional training in the field of artistic education, still novel from the perspective of two institutions of higher education in the Ecuadorian context.

KEY WORDS: art and society; artistic education; teacher training.

RECIBIDO: 26 de abril de 2020 / **APROBADO:** 23 de junio de 2020

1. INTRODUCCIÓN

La reflexión sobre la educación artística en el contexto ecuatoriano se vincula a la situación de esta área del conocimiento frente al planteamiento curricular del año 2016. Primer currículo específico para referida área, pues antes la ruta curricular respondía a decisiones sesgadas que dependían de la visión institucional particular de cada unidad

educativa, plasmada en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) a nivel mesocurricular, y las Planificaciones de Unidades Didácticas (PUD) a nivel microcurricular desde la labor docente dentro del microcontexto educativo, el aula.

Para Fosati (2014) la atención al área de educación artística no ha sido mayor. Fosati habla desde el contexto español y yo lo hago desde el contexto ecuatoriano. Con la declaración de la autora referida y otros como Agirre, Jimenez, entre otros; se evidencia una situación recurrente a pesar de estar a 8,827 Km de distancia.

Si tomamos a la implementación del currículo dentro del sistema educativo como punto de interés, no hablamos de la formación de artistas, estamos ante una responsabilidad ministerial de mirar a las artes como un área “decisiva en el desarrollo de algunas habilidades fundamentales para el siglo XXI, al tiempo que contribuye al aprendizaje de otras asignaturas del currículo, entre ellas las ciencias, la lengua o las matemáticas (Catteral, 2005, citado en Giráldez y Palacios, 2014).

El presente texto constituye un análisis desde la perspectiva personal basado en las experiencias con el área en las diferentes etapas vivenciales que apoya a una visión de la situación general en el país.

El hecho de encontrarse en un posicionamiento específico en determinada etapa vivencial, en ciertas ocasiones nos traslada a una introspección que probablemente otorgue sentido a las acciones de una cotidianidad personal y dinámica colectiva; o contrariamente nos posicione en un estado de incertidumbre que descoloca nuestro ser y abre un camino de recurrentes interrogantes. La relación entre la educación y el arte ha sido una constante dentro del recorrido propio y se relaciona con un interés a nivel global en lo que a esto se refiere.

De esta manera se maneja el método autobiográfico que abre una puerta entre lo individual y lo colectivo en donde la escritura no se cierra, sino admite una narrativa desde lo personal y hechos colectivos que se unen a ésta. El objetivo ha sido determinar desde la experiencia particular la posición del arte dentro de la sociedad a través de una reflexión que luego aterriza en la situación del arte en el contexto educativo; tomando en cuenta los cambios generacionales frente a las imperceptibles variaciones de la concepción del arte en la vida.

La temática desarrollada en el presente documento guarda estrecha relación con mi persona subjetiva, por el apego y vocación al ámbito artístico; y a mi persona concreta, por la labor actual en el ejercicio profesional. Estas dos personas se introducen en el aspecto común que se enlaza a la educación artística en el sistema educativo ecuatoriano.

2. DESARROLLO

2.1 Inicio de una relación

El apego e inclinación al arte surgió desde temprana edad en mi vida. En el año 1984 a mis 4 años de edad, como actividad extracurricular, mis padres me inscribieron en cursos de pintura en la academia de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en la ciudad de Quito. Esta decisión pudo estar motivada en primer lugar por la necesidad de que yo tenga contacto con otros niños de edades similares a la mía y que guardaran afinidad con las pequeñas habilidades en los trazos y figuras que ya se vislumbraban en mi persona, y también para que no pase mayor tiempo en nuestro departamento de vivienda y en otros ambientes en los cuales interactuaba con personas sobre los 45 años de edad.

Soy la última de cinco hermanos, la diferencia con mi hermano mayor es de 18 años y con la hermana que me sigue es de 14. Al producirse el viaje desde Cuenca a la ciudad de Quito por motivo laboral de mi padre, mis tres primeros hermanos se quedaron en Cuenca, dos ya casados y el tercero cursando la universidad; tan solo mi otra hermana formó parte del grupo familiar que se trasladó a la capital. Se arrendó un departamento en la zona norte de la ciudad, mi hermana asistía a su colegio y yo me quedaba con mi madre acompañándola en sus tareas de casa, luego a salidas y visitas sociales. Con esta realidad relacional de una niña de cuatro años, mis padres ciertamente debían encontrar alguna actividad para enriquecer mis vivencias, de ahí que hayan tomado la decisión de los cursos, primero por mi interés en la pintura y luego por cambiar mi rutina diaria.

Generalmente se podría decir que estas opciones extracurriculares pertenecían a cierto extracto de la población con el capital para poder pagar por dichos talleres, pues en aquella época (1984) no existía mayor oferta desde los centros educativos, incluso hasta la actualidad de acuerdo al estudio de Giráldez y Palacios (2014) se habla de que en un 36.5% de los centros se oferta este tipo de talleres, mientras que en el 63.8% no lo hacen; esto a nivel iberoamericano. Haciendo una alusión a la actualidad en Ecuador y específicamente en la Casa de la Cultura Ecuatoriana muy pocas actividades poseen gratuidad, la mayoría de talleres tiene un costo de inscripción y mensualidad. Los talleres gratuitos generalmente están asociados a las actividades con comunidades específicas en los contextos rurales o urbanos vulnerables. Así se afirmarían que estos cursos y talleres no están al alcance de toda la población, podríamos decir que las familias de clase media alta son quienes se beneficiaban y hoy se benefician de las actividades llevadas a cabo generalmente por las tardes como labores extracurriculares en diferentes instancias.

Como un paréntesis epocal, es importante conocer que dicha institución cultural nace tras la derrota política del Ecuador dentro del conflicto territorial con Perú, por el cual se firma el Tratado de Río de Janeiro, quedando el Ecuador sin parte de sus territorios. Con dicho hecho como antecedente, en un país lleno de incertidumbre e inestabilidad, en el año 1944 en la segunda presidencia de Velasco Ibarra (1944-1947) quien sube al poder tras una rebelión popular, por ende en un país convulsionado; quizá por esa razón esta institución nace bajo la noción:

Si no podemos, ni debemos ser una potencia política, económica, diplomática y menos -¡mucho menos! - militar seamos una gran potencia de la cultura, porque para eso nos autoriza y nos alienta nuestra historia (Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión. La casa: Benjamín Carrión).¹

Se debe considerar que los años 30s y 40s significaron a nivel mundial años de contraposición ideológica entre las matrices culturales de las derechas y de las izquierdas, hablando en plural al entender que cada corriente estaba manejada en cada territorio geográfico de distinta manera a pesar de contar con las mismas bases. Así en el Ecuador, el gobierno de Velasco Ibarra significó el manejo del país por el partido Conservador Ecuatoriano, al cual pertenecía el político, empero de acuerdo a crónicas de varios analistas geopolíticos dicho presidente se caracterizó por su ambigua posición ideológica y su liderazgo populista, sin tener un similar a lo largo de la historia del país. Los relatos de Salvador Lara (2009) dedicados a este personaje en sus 33 páginas dentro de su libro “Breve Historia Contemporánea del Ecuador” muestran una visión clara del accionar velasquista, cito:

rodeado siempre de una aureola de popularidad tumultuaria; enemigo acérrimo de las directivas de los partidos, para los que tenía acres censuras, pero cuyo apoyo buscaba, más que volublemente, según las necesidades del ajedrez político; preocupado, en fin, de las angustias del pueblo y la búsqueda de mejores condiciones de vida para los desposeídos, como lo manifestaba en sus discursos, decretos y medidas que sus opositores generalmente calificaban de demagógicos. (p. 517)

¹https://www.google.com/url?q=https://www.casadelacultura.gob.ec/index.php?ar_id%3D10%26ge_id%3D29%26title%3DBenjamin%2520Carrion%26palabrasclaves%3DBenjamin%2520Carrion&sa=D&ust=1537026839450000&usq=AFQjCNG78bqymKSdSuNuwcF9buzbjBkRUQ

Por otra parte, Rodríguez Albán (2015) en su estudio sobre la creación de la Casa de la Cultura manifiesta las diferencias existentes en ese entonces con respecto al ámbito intelectual de la sociedad ecuatoriana:

En los años treinta y cuarenta la matriz cultural de derechas defendía que la nación debía ser católica, conservadora (para enfrentar la avanzada comunista) y de filiación hispánica. El modelo de las izquierdas, en general, buscaba que se incluyera a los grupos subalternos en esta comunidad imaginada; en el seno de esta matriz el modelo de Benjamín Carrión propugnó el mestizaje como elemento socio-cultural unificador que apoyaría las metas de modernización y desarrollo económico. (p. 24)

La Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión emerge como una necesidad de reivindicar la dignidad del país y bajo los imperativos de este compromiso asumió el desafío que la ciencia, las letras y el desarrollo artístico cultural del Ecuador, le demandaban. Hoy en día cada provincia del país cuenta con una sede de dicha institución, brindando cursos a la comunidad como el que habría tomado yo a mi temprana edad; y otras muchas actividades a favor de la divulgación cultural. Ciertamente la Casa ha articulado los aspectos mencionados desde su formación, sin embargo se debe recalcar que el estrato social que ha hecho uso de los diferentes talleres ha sido mayormente el medio alto, pues como se mencionó anteriormente cada taller posee un costo mensual y esto restringe el ingreso a los mismos.

La efímera experiencia en la Casa de la Cultura en la ciudad de Quito fue un primer acercamiento al arte y sus lenguajes, en ese entonces al lenguaje pictórico, por la cierta habilidad que poseía en el manejo del lápiz en el dibujo y su posterior colorear. En la escuela todas las asignaturas eran de mi interés, pero la que prefería era la del área artística. El nombre de la asignatura ha sido cambiante incluso de una institución a otra, desde el ministerio de educación a partir del año 1997 se denominó Cultura Estética, éste cambiaría a Educación Cultural y Artística en el año 2016.

Cuando pequeña en los primeros años de formación dicha asignatura se centraba en copiar determinados dibujos o realizar trazos de acuerdo a una cuadrícula, yo lo hacía bien aunque resultaba un tanto aburrido, pero estas actividades de clase me permitían una interacción más activa con mis compañeras, pues casi todas me pedían que les ayude con los trabajos. Hernández (2010) en relación a la dinámica de aula plantea que en el área artística se refleja:

una tradición vinculada a la enseñanza del arte como destreza, que se instala en las escuelas de diferentes países a lo largo del siglo pasado con la finalidad prioritaria de educar en la disciplina de manual (...) y en la norma del gusto a los alumnos. (p. 32).

En páginas anteriores a la cita predecesora el autor deduce que el carácter práctico y manual otorgados al ámbito artístico han determinado que sea considerado como un saber informal de poca importancia (p.30). Para mí esas características se ajustaban a mis intereses y la realidad dentro de las aulas se repetiría a lo largo de mi paso por la escuela y colegio, significando momentos gratos para mí, pues estaba haciendo lo que me gustaba; y momentos de tiempo libre para las demás, lo cual resultaba atractivo para aquellas personas ajenas al placer artístico. Este relato pasado no difiere de circunstancias actuales; de acuerdo a un cuestionario aplicado a diferentes instituciones públicas de educación general básica de las provincias del Azuay y Cañar, en una muestra de 76 niños del séptimo de básica, encuestados sobre la asignatura denominada Educación Cultural y Artística dentro del currículo general del año 2016, el 38% se siente a gusto con la asignatura por el tiempo libre que pasan dentro de ella, contrastando con el 62% que manifiestan disfrutarla por sus habilidades artísticas. Los mismos niños contestaron que su descontento con la asignatura respondía a, por un lado, su falta de conocimiento sobre el arte y la cultura (66%) y, por otro, que consideran que las actividades realizadas en la asignatura son innecesarias (30%). A pesar de ser una muestra pequeña no se distancia de los resultados obtenidos desde otro ejercicio de investigación. De esta manera, en encuestas efectuadas dentro de 60 instituciones de la provincia del Azuay como parte del proyecto de investigación sobre didáctica de las artes, las respuestas se tornan ambiguas en algunas cuestiones. Por una parte los estudiantes del séptimo año de educación general básica de las instituciones fiscales de la provincia del Azuay, en una muestra de 813 niños, para el 75.85% los temas abordados en la asignatura son interesantes y para el 70.82% las horas de la asignatura son adecuadas; pero al momento de conocer qué tipo de actividades han sido abordadas dentro de la misma, el dibujo se sitúa como disciplina esencial con un 83.14% frente a las otras opciones indicadas en la encuesta como la pintura, escultura, fotografía, grabado, entre otras. Estas respuestas acompañadas de la observación realizada en el tiempo de aplicación nos sitúa en escenas dentro de las cuales los docentes plantean dibujo libre en hojas en blanco durante las dos horas de clase, siendo esta actitud frente al área curricular común en las instituciones educativas, en cierta forma lo tradicional. La formación más amplia en el sentido de talleres dentro de los cuales uno

aprende cómo pintar, esculpir, tocar un instrumento; ha estado en escenarios extracurriculares; y la formación con el sentido actual que ve al arte como una forma de conocimiento estaría ausente.

2.2 Lo tradicional y la sociedad

Desde mis primeras experiencias con la producción y exposición de resultados artísticos, al haber recibido clases particulares de pintura como actividad extracurricular, pude constatar la posición real de que lo tradicional, lo convencional, lo comercial estaba aceptado sin duda por los públicos; lo “bello” se veía determinado por cierto subjetivismo característico, pero sin tener mayor conocimiento del arte. El factor gusto jugaba un papel primordial al momento de manifestar la preferencia por determinados productos del quehacer artístico. Recurriendo en esta reflexión a las ideas de Kant, en su “Crítica del Juicio” (1790) en donde manifestaba que lo bello es lo que produce placer sin concepto, sin finalidad, sin compromiso religioso, político o de cualquier otra índole. Lo considerado ‘bello’ está juzgado por un juicio de ‘gusto’ y esos gustos poseen prejuicios ligados a asuntos sociales, étnicos, éticos, políticos, morales, etc.

Desde el núcleo familiar debo manifestar que mi familia inició su formación en la década de los sesenta, en la cual nacen mis cuatro hermanos, ese espacio epocal determinaría en cierta manera mi formación, pues mi infancia estuvo marcada por las perspectivas influenciadas por las décadas sesenta y setenta; siendo mi nacimiento en el año 1979, cuando mi primer hermano se graduaba de bachiller con honores en el colegio tradicional de la ciudad a cargo de la congregación de los Jesuitas. Mis padres serían herederos de una sociedad dentro de la cual, en palabras de Ordóñez Luna (2009), imaginamos un público conservador a causa del aislamiento físico y la religiosidad propias de los años cincuenta y heredada desde la fundación de la ciudad. Por ello el conservadurismo y el catolicismo serían una constante en mi familia. La diferencia generacional con mis hermanos sin duda influyó en mi crianza, mi interacción con los demás y mi proyecto de vida, prácticamente fui criada por mi hermana mayor y nunca tuve en casa niños con quién relacionarme, para ello debía esperar a los días domingos para interactuar con mis primos contemporáneos.

Las diferentes percepciones generacionales, aunque haya pasado el tiempo se diría que mantienen ciertas características, así al referirnos a una sociedad cuencana de los años 90’s se diría que se tratase de un grupo humano que luchaba entre mantener sus maneras tradicionales, con respecto a diversos aspectos de la vida, entre éstos el arte; o abrir un

pequeño espacio para nuevos discernimientos desde el individuo o el colectivo frente a lo ‘novedoso’ del tiempo.

El escritor y crítico de arte cuencano Cristóbal Zapata, presidente ejecutivo de la Bienal de Cuenca desde el año 2015 hasta 2019 y director de la galería de arte adscrita a la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay “Procesos” en el año 2009, cuando da las siguientes declaraciones con respecto a gestores y administradores de la ciudad, manifiesta que:

Vivimos en una ciudad y un país aldeanos, de picapedreros, donde la cultura todavía se sustenta en relaciones de vecindario, amistad o compadrazgo. Lo que se llama clientelismo sigue siendo el sistema oficial del comercio cultural. Los directores y directoras culturales se comportan como amas de casa aprensivas: encerar el piso y ordenar los muebles por mero pudor doméstico, para consumir en el confort burgués sus tristes acoplamientos conyugales. No cambian relaciones ni mecanismos de acción. Las únicas visitas que periódicamente reciben son de las de los viejos habitúes y clientes de la casa que poco a poco nada tienen que aportar. Un círculo vicioso sin socios ni vicios nuevos. Es decir una aberración total. (Ordóñez Luna, 2009. p.88)

Así repetidas ocasiones uno se cuestiona en torno a cómo lograr que los cambios acelerados del mundo sean asimilados de igual manera por sus habitantes a nivel global, pues es claro que existen sociedades que no avanzan al mismo ritmo o poseen grupos humanos aún no listos para lograr un discernimiento de los hechos sin ataduras a paradigmas habituales. Ahora bien aquí corresponde pausar la narrativa en función de un criterio sobre lo que es “habitual”, pues para algunos ello será una cosa y para otros algo muy disímil entrando ya en territorio sociológico, planteando de acuerdo a Bourdieu en su texto *La Distinción* (1998) que el gusto está relacionado a las condiciones sociales en las cuales se produce; no solo al referirnos al gusto estético sino al apego o preferencia hacia determinadas acciones, objetos, apreciaciones y otras tantas manifestaciones humanas.

2.3 Ir en contracorriente

Cuando tuve que deliberar sobre mi carrera universitaria y al continuar con la preferencia hacia las artes visuales, mi elección correspondiente al tercer nivel se enraizó a la Escuela de Artes Visuales, en ese tiempo perteneciente a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca. Así, sin escuchar los criterios de familiares en contra de

dicha profesión, pues salía de lo “habitual”, inicié mi carrera en el campo artístico. Lo habitual dentro de una sociedad aún conservadora y ligada a la tradición serían profesiones “calificadas” entendiéndolas como las que necesitan preparación, hablese de medicina, economía, psicología, derecho entre otras, gracias a las cuales se gozaría de estatus social y por supuesto de estabilidad económica. Aún es común dentro de mi familia escuchar frases como: los artistas se mueren de hambre, se comen la camisa. Ahora al referirse a dos de mis primos quienes han optado por recorrer el camino del arte, el uno el teatral y el otro el musical, cada uno con sus logros y dificultades.

Con todo esto al ingreso en este campo de formación universitaria *no habitual*, los roles del artista y el receptor, así como las características de las obras se tornaron distintos; los puntos de reflexión frente al tema de la percepción o apreciación del arte tomaron injerencia, generando dudas en torno al universo artístico y los “otros” que lo veían de fuera, pues al estar incluida en ese universo llegaban momentos de confusión en el sentido de pertenencia, ya que el contacto con los docentes artistas repetidas veces dejaba sin piso a mis pensamientos influidos por mi formación previa y una tradición conceptual heredada de mi contexto familiar. Repetidas veces mis tropiezos con anatomía en el primer ciclo de estudios fueron pretexto para que mis padres me incitasen a cambiar de carrera universitaria, sin entender que a pesar de odiar aquella asignatura la carrera realmente me atraía. La producción artística que tenía antes de entrar a la universidad distaba mucho de los productos que surgían de las asignaturas universitarias, al inicio causaron cierta extrañeza, pero conforme avanzaban los estudios los resultados se mostraron más afines a la percepción del público familiar.

Al iniciar los estudios fue difícil convencer y muchas veces convencerme de que había tomado una decisión correcta, al tomar al arte como mi terreno de acción; a esta incertidumbre se sumaba la resistencia de los vecinos universitarios, la facultad de Agronomía y Veterinaria, quienes consideraban erróneamente al colectivo de la facultad de artes un acervo de homosexuales drogadictos que no poseían mayores metas en sus vidas; efectuando reiteradamente comentarios despectivos y hasta actos en rechazo a la presencia de artistas en su campus universitario. El desfile de personajes en los espacios del campus mostraba contrastes; sus mandiles pulcros por trabajar en los laboratorios, los nuestros manchados con pintura por el trabajo en talleres; sus manos cubiertas con guantes de latex para manipular muestras o animales, las nuestras cubiertas de arcilla al moldear esculturas; ellos mirando a través de microscopios para diversos estudios, nosotros mirando modelos desnudos para estudiar la figura humana. Ciertamente éramos

muy distintos y quizá hubiese resultado mejor ser vecinos de los arquitectos o alguna otra facultad afín, pero la universidad había designado ese campus para estas facultades específicas. A quién disgustó más esta decisión, aún no tuviese una respuesta, sin embargo, la anécdota de llegar una mañana a clases y encontrar las puertas de acceso con candados y letreros manifestando que la escuela de artes no debía funcionar en ese espacio aún está presente en mi memoria. En ese entonces aquellos hechos provocaron que me costase separarme de algunos conceptos y tornaron mi mirar hacia ojos críticos, con respecto a un pasado y a un futuro que según se vislumbraba poseerían características muy disímiles.

Surgía así la interrogante sobre el porqué del pensamiento de la familia, de los futuros agrónomos y veterinarios; y yendo más allá de la mayor parte de personas que indagaban sobre mi formación profesional. Ser artista es una profesión...no podría ser mejor tan solo un hobby...se puede vivir del arte...dentro de nuestra sociedad es posible triunfar en el ámbito artístico tomando en cuenta la falta de interés sobre él. Así una serie de frases enunciadas por diferentes personas allegadas y lejanas.

Posiblemente dicho divagar por las diversas opiniones haya generado un primer movimiento de guía hacia el camino de la formación o educación, pues recurriendo nuevamente a Bourdieu (1998) la relación entre el gusto y la educación es estrecha. Apoyando esta nota se diría que los emisores de las valoraciones sobre la carrera artística tuviesen otro enfoque con respecto al arte, si el inconsciente colectivo hubiese aprehendido el valor inherente de éste. La acción de aprehender se logra con la educación, y en ésta y sus características posiblemente se encuentren la oportunidad de contar con una sociedad diferente.

2.4 De la mano con el arte y mi posición actual

Luego de los años de vida universitaria en los estudios del pregrado inmersa en contraposiciones, nuevas experiencias, apegos y afectos en aquel mundo referido anteriormente, llegué a la realización del trabajo de investigación para obtener mi licenciatura en artes visuales. Toda la indagación, la reflexión y sus conclusiones se vieron plasmadas en una serie de obras pictóricas trabajadas en técnica mixta y dos instalaciones. La muestra estuvo abierta al público en una galería de la ciudad de Cuenca.

De esta manera la vida se torna distinta cuando se van cumpliendo facetas o uno va adquiriendo nuevos roles. Año 2002 culminó mis estudios universitarios obteniendo el título de licenciatura, 2003 contraigo matrimonio obteniendo el título de señora, 2006

tengo mi primer hijo y obtengo el título de madre. Estos dos últimos abarcaron todo mi tiempo y atención hasta el punto que mi acción pictórica se frenó casi por completo, especialmente con el tema de la maternidad pues desde el inicio por los componentes de las pinturas debía usar mascarilla y guantes para poder pintar, luego con todo lo que conlleva ser madre el tiempo se me fue entre canciones de cuna y malas noches. Dejé de ser yo, mejor dicho perdí gran parte de lo que era para adoptar otra identidad que me gustaba, pero que me alejaba de un elemento que siempre quise.

A finales del 2007 tomo la decisión de ingresar a mis estudios de posgrado y me sumerjo en una caótica cotidianidad hasta el año 2010. El camino de la investigación científica para la tesis me llevó a plantear como objetivo obtener una visión de la situación del evento artístico más representativo de Cuenca, su Bienal en comparación con las otras bienales a nivel mundial, en el trabajo titulado: “Los Límites del Modelo Bienalístico frente a las Nuevas Prácticas Artísticas. Hacia un Nuevo Modelo de Bienal”; otorgando el carácter de preponderante al punto de interés del presente escrito: la educación. Ante este asunto se manifestó: “Dicho elemento conviene ser abordado posiblemente como una alteración congénita, pues mucho del sistema de educación de nuestro país precisa ser reformulado en términos generales; y al hablar del aspecto artístico, este cometido se torna más difícil” (Vázquez, 2010, p. 102). Con “alteración congénita” se habla de carencias dentro del sistema educativo en el ámbito artístico. Se hace referencia a límites señalados por una serie de aspectos que hasta la actualidad no permiten una total apertura fronteriza, hablese de tradiciones, idiosincrasia, problemáticas perennes que no han poseído estudios para una mejora o cambios.

En ese entonces mi desempeño no se situaba en la docencia, pues mi relación con ella inicia en el año 2008, con mi ingreso como docente en la Facultad de Artes de la Universidad Estatal de Cuenca; pero advertí la necesidad de tomar a la educación como la plataforma óptima para generar giros significativos a favor del mundo del arte. El terreno del arte por su componente subjetivo se torna difícil de abordar, pero si los habitantes de un territorio han tenido una formación ligada al acontecer cultural y artístico desde sus primeros momentos, mencionado terreno se vuelve más accesible.

Al tocar el tema educativo podemos hacer alusión a lo manifestado por Fernández, Dias y De Castro (2016) en su artículo titulado “Aguas turbulentas: el encuentro entre el giro educativo en el arte y el giro de la visualidad en la educación”, dentro del cual plantean que lo más importante no es comprender el arte, sino llegar a comprender el mundo y que el arte constituye una forma de construir dicha comprensión, viendo al

evento artístico como un proceso de aprendizaje para la vida, como una pedagogía. Se plantea así el giro educativo en el arte.

Con esto se diría que la formación para el área Cultural y Artística adquiere importancia, y dicha formación debe estar en manos de un personal idóneo que logre la adquisición de conocimientos y competencias necesarios para el disfrute del arte y la cultura. Para lograr un diálogo emancipatorio que parta de una base fundamentada en conocimientos generales sobre el ámbito artístico la mencionada formación no puede ser considerada como un elemento extracurricular, sino debe estar presente en el currículo general del sistema educativo, presente de una manera activa, no con una condición estática como ha estado hasta el momento. Esta aseveración personal se vería apoyada por el informe de Giráldez y Palacios presentado en 2014 sobre el alcance de las Metas Educativas 2021 de la OEI. En éste se indica una referencia común a la totalidad de los países iberoamericanos, siendo ésta el hecho de que al no ser la educación artística un área cuya evaluación tenga peso en la promoción a grados superiores resulta fácil reemplazar sus horas por otras correspondientes a “materias importantes” (p. 24) Así incluso no se hablaría de una condición estática, sino de una condición en cierta forma inexistente.

En este punto recurriendo a palabras de Fernando Hernández en uno de los encuentros de formación doctoral, “la capacidad de pensarte genera cambios, da paso a la generación de nuevas perspectivas” me acerco a mi posicionamiento actual. El conjugar el verbo *pensar* en reflexivo me ayudó a buscar alternativas en ámbitos diferentes, poniendo a consideración mi hoja de vida para la acción laboral. De esta manera, inicio un empleo dentro del gobierno de Rafael Correa, régimen caracterizado por los cambios políticos especialmente la implementación de la actual constitución.

En el año 2014, sin haberse constituido legalmente la universidad, ingreso como docente en una de las cuatro entidades creadas a partir de la expedición de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES, 2010), orientadas a garantizar el desarrollo del conocimiento en cuatro ejes potenciadores con miras a una innovación social, siendo uno de estos ejes referidos la educación. Mi perfil artístico quedaba aislado entre varios perfiles pedagógicos, pero para el entonces encargado del proyecto universitario fue el plus para invitarme a colaborar en la docencia dentro de la institución de educación superior enfocada en la pedagogía.

El ingreso a la Universidad Nacional de Educación permitió generar una nueva perspectiva en mi camino regular, perspectiva que torna sólida a la frase de Paulo Freire

(2010) “quien enseña aprende al enseñar y quien enseña aprende a aprender”, pues el incluirme en esta universidad me ha permitido tejer un vínculo franco con la enseñanza que antes no poseía.

En el año 2015 tras haber presentado un trabajo académico que se ligó a intereses ministeriales, en una acción de audacia sugerí al rector, Dr. Freddy Álvarez González, la necesidad de crear en la Universidad Nacional de Educación una carrera de Educación en Arte. Esta acción en el fondo fue impulsada por el deseo personal de encajar efectivamente en un contexto pedagógico y dar respuesta al interés que había surgido luego de culminar mi maestría. Álvarez contactó con otra de las universidades del país, la Uniartes y me delegó como la responsable de crear dicha carrera.

Este encargo tuvo para mí dos componentes, por una parte la satisfacción de haber logrado que mi propuesta sea escuchada; y por otro lado, el temor de estar al frente de una gestión que nunca antes había ejercido. Para dicho cometido conté con la colaboración del PHD. Misael Moya (autor principal de la malla curricular) y la Mst. Priscila Larriva, en ese entonces miembros de la planta docente de la universidad. Con ellos se trabajó aproximadamente durante ocho meses la primera propuesta teórica y curricular del proyecto de carrera entregando el documento en el mes de septiembre del 2016. Dicha propuesta posteriormente fue editada en algunos detalles de acuerdo a las sugerencias de las Comisiones Gestoras de las instituciones en convenio, la Universidad Nacional de Educación y la Universidad de las Artes.

Dentro del proyecto de carrera se plantea que:

“Desde el punto de vista teórico, se parte de la potencialidad educativa del arte en sí mismo; no desde una visión contemplativa, teórica y analítica, sino desde una visión creadora, práctica y sistematizadora de experiencias pedagógicas. Se trata del arte como modelador de la personalidad, como facilitador del desarrollo de procesos metacognitivos de aplicabilidad en diversas esferas de la vida” (UNAE, 2017).

Cabe señalar que la cita precedente guarda estrecha relación con los planteamientos del currículo específico del área cultural y artística que fue implementado desde el año 2016. De esta manera se trazó una ruta que enlazaría la formación docente con los procesos de enseñanza-aprendizaje acordes a los postulados gubernamentales en torno al arte y la cultura; y esto al mismo tiempo conectado con los fines buscados dentro de la Ley Orgánica de Cultura aprobada y publicada en diciembre del 2016. Así se hablaría de

una coincidencia de enfoques y una coincidencia temporal para formular estrategias que lleven al arte y a la cultura a otro sitio.

La aprobación final del proyecto por parte del Consejo de Educación Superior (CES) se dio en enero del año 2018, iniciando el programa de formación el mes de febrero de aquel año. Actualmente ya se cuenta con cinco grupos de estudiantes que han aprobado los cinco primeros períodos formativos.

El mencionado empeño profesional, necesariamente llevó a la reflexión sobre el proceso de formación inicial de los docentes de Educación Cultural y Artística, constituyendo esta formación parte de un proyecto estratégico a nivel macro de Economía Social del Conocimiento.

Se habla de profesores con un conocimiento fuerte de las artes y con elevada adaptabilidad a las necesidades de las escuelas, con la competencia para asumir la asignatura de Educación Cultural y Artística en Educación Inicial, Educación General Básica (Elemental, Media y Superior) y en Bachillerato, y así también hablamos de profesionales con las competencias adecuadas para colaborar en los departamentos educativos de instituciones artísticas y culturales, aportando a la educación artística desde las aulas y las instituciones ligadas al arte y la cultura, constituyéndose en gestores educativos – culturales.

Dentro de toda la formación, la función tutorial del docente es esencial en cada una de las instancias, pues se convierte en la guía propicia quien aporta a la construcción del conocimiento y la autorregulación del aprendizaje singular de cada estudiante apostando por una evaluación formativa y potenciando en todo espacio la interculturalidad.

Este es mi posicionamiento actual, a la docente pendiente del proceso la encarno yo, interpretando dos personajes; el de docente que guía y a quien evalúan por una parte, y por otra, el de miembro del equipo de carrera que anhela éxito y reconocimiento hacia la novel formación profesional dentro del país.

3. CONCLUSIONES

Tras el relato personal y el acercamiento al panorama para el arte y la educación artística dentro del contexto ecuatoriano, me permito concluir desde la reflexión de los dos personajes mencionados al final del párrafo predecesor. Dos personajes que actúan por sentido de pertenencia, a un país carente de formación profesional en el área de educación cultural y artística, a una institución pedagógica que abrió sus puertas a una artista, a un ámbito muchas veces llevado a menos, a un proyecto que plantea giros

sustanciales, a un plan de vida a corto, mediano y largo plazo...por todo esto actúan los dos personajes y por esto, investigo sobre este tema, así adopto una posición reflexiva con respecto a mi perspectiva actual; conozco la necesidad de la carrera dentro del país y reconozco mi interés porque mi propuesta se ancle al nuevo ritmo que la educación está adquiriendo en el ámbito ecuatoriano.

Si dentro de la sociedad se logra un giro de pensamiento y se logra una mirada diferente en torno al arte y la cultura las propuestas dirigidas se tornan esenciales para marcar el paso dentro del cambio educativo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bienal de Cuenca (2017) Rendición de Cuentas. Recuperado de: https://www.bienaldecuenca.org/files/9486-matriz_rendici%C3%B3n%20de%20cuentas_%202017.pdf
- Bourdieu. P. (1998) *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Alfaguara S. A. Santafé de Bogotá, Colombia.
- Fernandez, T., Dias, B. y De Castro, R. (2018) Aguas Turbulentas: El Encuentro entre el Giro Educativo en el Arte y el Giro de la Visualidad en la Educación. Recuperado de: http://congressomateria.fba.ul.pt/rede/2018_rede_02_02_Belidson.pdf
- Freire, P. (2010) *Cartas a quien pretende enseñar*. 2ª ed. 5ª reimp. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Giráldez, A. y Palacios, A. (2014) *Educación Artística en Iberoamérica: Educación Primaria*. Madrid, España: OEI.
- Hernández, F. (2010) *Educación y cultura visual*. Octaedro, S.L. Barcelona, España.
- Ordóñez Luna, F., & Mlina Coronel, J. (2009). *Caracterización de los públicos en Cuenca a través de las artes: Música, literatura y plástica*. Universidad del Azuay.
- Rodríguez Albán, M. (2015) *Cultura y política en Ecuador: estudio sobre la creación de la Casa de la Cultura*. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Salvador Lara, J. (2009) *Breve Historia Contemporánea del Ecuador*. Bogotá, Colombia: Bogotá Fondo de Cultura Económica.
- UNAE (2017) Proyecto de Carrera de Pedagogía de las Artes y Humanidades. www.unae.edu.ec